

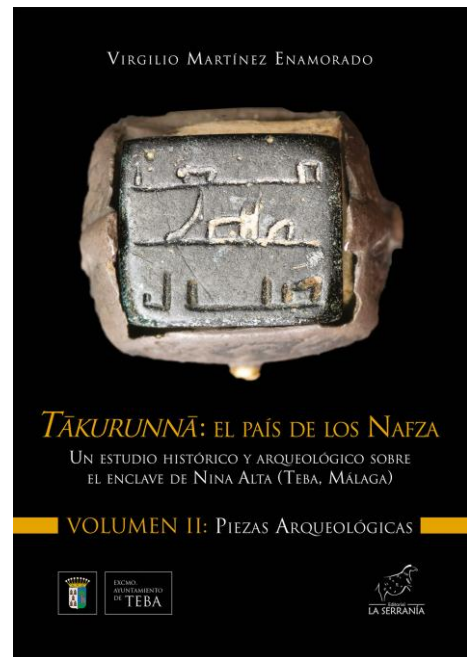
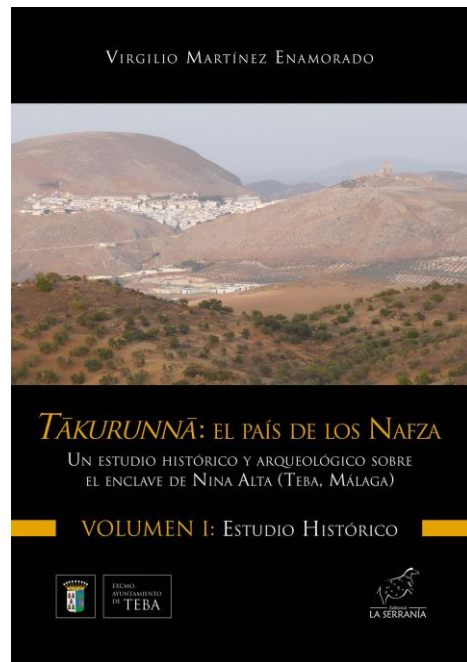
V. MARTÍNEZ ENAMORADO, *Tākurunnā, el país de los Nafza: un estudio histórico y arqueológico sobre el enclave de Nina Alta (Teba, Málaga)*. Vol. I: estudio histórico y Vol. II: piezas arqueológicas, 2023. Editorial La Serranía, Alcalá del Valle (447 y 568 pp. respectivamente; 29,50 x 21 cm; a color).

Uno de los grandes déficits en el conocimiento de la historia de España es el islam Peninsular. Esto ocurre por motivos históricos bien conocidos, cuyos orígenes se encuentran en la dicotomía entre el cristianismo vs islam, entendidas ambas como realidades religiosas, pero también sociales, antagónicas. De esta manera, España habría nacido como nación cristiana como fruto de dicho antagonismo, o lo que es lo mismo, contra el islam. Es por ello que, como consecuencia casi directa, la historiografía española ha desdeñado de manera habitual la historia del islam peninsular. Quedan, como prueba los diferentes planes de estudio en nuestros centros de enseñanza, en cualquier nivel, que relegan este periodo histórico a un par de páginas, y esto, con suerte.

Lo cierto es que estamos hablando de un periodo de tiempo muy largo (711-1492), casi ocho siglos, que, justo es reconocerlo, han dejado en nuestro país una huella indeleble. Y no nos referimos solo a las huellas visibles, físicas, como mezquitas, palacios, alcázares, ciudades, pueblos, etc.; sino también las huellas fácilmente perceptibles en nuestro idioma, topónimos, cultura y en una gran cantidad de usos y costumbres, entre otros, culinarios.

Y es obvio. ¿Cómo no iba a dejar huella uno de los más importantes periodos de nuestra historia? Con todo, o pese a todo, una buena cantidad de investigadores españoles y extranjeros, han tratado de arrojar luz sobre un periodo tan oscuro para el común de los mortales, que más parecen hechos de leyenda, perdidos en la nebulosa del tiempo, que hechos reales, constatables en fuentes escritas.

De esta manera contamos, sin ánimo de ser exhaustivos, con las obras de Reinhart Dozy (1820-1883), con su monumental «Historia de los musulmanes de España»; Claudio Sánchez Albornoz (1893-1984) con su «España y el islam», entre otros textos; W. Montgomery Watt (1909-2006) con su «Historia de la España islámica»; y ya más recientemente Pedro Chalmeta con sus «Historia socioeconómica de Alandalús», entre otras obras. Y con ellos otros muchos autores que, a lo largo del tiempo, han tratado de alumbrar el conocimiento de un periodo histórico tan interesante como injustamente olvidado.



Mención especial merece la numismática hispano-musulmana. Un aspecto de la numismática medieval hispánica que genera gran adhesión entre los coleccionistas de nuestro país, y que viene motivada por la existencia de grandes numismáticos especialistas en este periodo histórico. De esta manera, y como es habitual entre numismáticos, la pasión por el coleccionismo ha sido el origen del interés por comprender los procesos históricos que se reflejan en las monedas. De esta manera, el conocimiento de la historia del islam peninsular goza en nuestros días de un gran interés por parte de cada vez más y más personas. Es bien conocido que, a lo largo de la historia, el coleccionismo a logrado que la ciencia avance. Una realidad bien conocida y sostenida en el tiempo que, por desgracia, parece molestar a algunos.

Los numismáticos especialistas en la moneda hispano musulmana ya clásicos como Antonio Delgado Hernández (1805-1879) con su «Estudio de numismática Árábigo-hispana»; Antonio Vives y Escudero (1859-1925) con su «Monedas en las dinastías árábigo-españolas»; Casto María del Rivero (1873-1961) con su «La moneda árábigo-española»; han dado paso a autores más recientes, como Josep Pellicer i Bru (1925-2019); Antonio Medina, Rafael Frochoso; Sebastián Gaspariño, recientemente fallecido; y Tawfiq Ibrahim, entre otros. Una abundante «cantera» de autores de la que podemos enorgullecernos y que han logrado llevar el conocimiento de la numismática del islam peninsular a la brillante situación en la que se encuentra hoy día.

Pero este grupo de autores, historiadores y numismáticos, quedaría inconcluso (y aun así a falta de otros muchos) si no citáramos a Virgilio Martínez Enamorado. Virgilio Martínez Enamorado (Casabermeja, Málaga 1965) es licenciado y doctor en Historia Medieval por la Universidad de Málaga, así como diplomado en lengua árabe. Es autor y coautor de cerca de doscientos trabajos, entre artículos científicos y monografías. Ha sido comisario de varias exposiciones, todas ellas sobre historiografía, arqueología y epigrafía de al-Ándalus y del islam de occidente en época medieval. Dentro del apartado puramente numismático, es autor de la obra «*Catálogo de monedas andalusís de Espera*», escrito en colaboración con Ruben-Lot García y editado en 2021.

Aún más recientemente, nuestro autor ha presentado la obra que motiva esta reseña. Se trata de la obra compuesta en dos volúmenes titulada «Takurunna: el país de los Nafza. Un estudio histórico y arqueológico sobre el enclave de Nina Alta (Teba; Málaga). VOLUMEN I: Estudio histórico», y «Takurunna: el país de los Nafza. Un estudio histórico y arqueológico sobre el enclave de Nina Alta (Teba; Málaga) VOLUMEN II: Piezas arqueológicas». Ambos volúmenes han sido editados por la Editorial La Serranía, de Alcalá del Valle (Cádiz), en el año 2023.

«*Como si la disciplina fuera una gnosis (un conocimiento o conciencia) autónoma que funcionara al margen y sin compromiso con la ciencia histórica, son muchos los arqueólogos que justifican la arqueología en si misma y, por tanto, rehúyen a tener que aportar argumentos de contenido y naturaleza histórica*». Con esta cita, inserta en la introducción general de la obra, y por tanto en el Volumen I Estudio Histórico, el autor localiza lo que será la clave de su trabajo. Y es que, partiendo de esta crítica, se debe terminar reconociendo que, efectivamente, el verdadero conocimiento está en la correcta interrelación de varias disciplinas científicas, un «*doble prisma (...) complementarios: histórico e historiográfico, por un lado, y arqueológico y arqueográfico por otro*». Con esta idea y el desarrollo general de la teoría que en ella se defiende, se comprende y justifica que este trabajo tenga su forma final dividida en dos volúmenes. Toda una declaración de intenciones que muestra el interés en la exposición correcta, científicamente válida, y sobre todo ordenada; y al mismo tiempo, complementaria entre sí.

En el centro del estudio, y como gran objetivo, tenemos un topónimo: Tākurunnā. Y una tribu amazig (bereber) que tuvo en dicha cora su asiento: los Nafza, pertenecientes al grupo amazig Butr.

Tākurunnā, una cora o provincia de época omeya, a caballo entre los siglos VII y XI, citada en las fuentes escritas árabes de época como solar de la tribu de los Nafza, ha permanecido durante mucho tiempo, demasiado, en la nebulosa de lo indefinido. Tradicionalmente relacionada con la moderna Ronda, y, por lo tanto, en la comarca de la serranía de Ronda (Málaga), viene a ser ubicada correctamente por Virgilio Martínez en el yacimiento de Nina alta, situado en Teba (Málaga).

De esta manera, el primer volumen de esta obra, se centra en el estudio y conocimiento del yacimiento de Nina Alta. Se trata de un enorme yacimiento islámico con una pervivencia en el tiempo más que notable, como atestiguan las monedas halladas en él, de las cuales algunas se conocen físicamente y otras, solo citadas por terceros. Pero también la arqueología de campo, sus restos cerámicos, así como las estructuras visibles ayudan a comprender que este yacimiento, que había pasado desapercibido demasiado tiempo podría ser algo más que una siempre alquería. En verdad que su tamaño no ayudaba a considerarlo así. Más al contrario, se trataría de una gran ciudad. Sin embargo, un minucioso estudio de las fuentes escritas, tanto islámicas como cristianas, permite entender que, en los tres primeros siglos del islam en la península, existía una ciudad que fue capital de la cora y que esa ciudad no era Ronda. ¿sería Nina alta la antigua Tākurunnā? Y esta es, efectivamente, la propuesta que el autor, Virgilio Martínez, expone en este Volumen I Estudio Histórico, de su obra. Mediante el argumento cronístico, histórico, toponímico, etimológico (con la colaboración de Carles Murcia) y arqueológico, el autor construye, de manera convincente su teoría.

El primer tomo concluye con una importante recopilación de textos medievales sobre Tākurunnā, Los mismos textos que, como se ha señalado más arriba, han servido al autor para levantar su gran edificio teórico. El segundo volumen de esta obra, con el subtítulo Piezas Arqueológicas, expone una colección de piezas arqueológicas que, en su mayor parte, se encuentran custodiadas en el Museo Histórico Municipal de Teba, inaugurado en septiembre de 2000. La mayor parte de dichas piezas ha sido donada por los vecinos de la localidad a lo largo del tiempo, y provienen del yacimiento de Nina Alta. Con un total de trescientas treinta y nueve piezas reseñadas, estas se dividen en varios apartados, siguiendo criterios de utilidad. Estos son: vida cotidiana, cosmética y medicina, amuletos, panoplia militar, adorno personal, instrumentos agrícolas y ganaderos; elementos de oración, monedas y cerámicas.

La sección dedicada a la numismática, que cuenta con la colaboración de Ruben-Lot García Lerga, estudia un total de 154 piezas. Esto supone un 45,42 por ciento de la colección catalogada total; si bien debe tenerse en cuenta que también se han incluido piezas que se encuentran en colecciones privadas. En dicho catálogo encontraremos alguna moneda pre-andalusí, como un tremis merovingio y un tremis visigodo. Las piezas relacionadas con la historia de al-Andalus incluyen piezas de la conquista y del emirato; Idrisíes, Califato, Fatimíes, taifas, emisiones almorávides y almohades, y por último Nazarís y Meriníes. Cada pieza cuenta con sus fotografías, ampliadas y sus fichas individualizadas que incluyen las leyendas árabes originales y su transcripción, cronologías, tipologías, pesos etc.

El trabajo de catalogación de las piezas, bien individuales, bien en conjunto, es profunda, compleja y completa, de una manera que sería sencillamente deseable (cuando no aconsejable) para cualquier buen catálogo numismático que se precie. No cabe duda que cualquier numismático que se acerque a esta obra encontrará un trabajo

excepcional, capaz de cubrir las más altas exigencias posibles. Y por supuesto, todas las piezas catalogadas en este segundo volumen, arqueológicas en general, ayudan a confirmar la teoría del autor.

Mención especial merece la cuidada presentación de la obra. Una presentación sugestiva, cuidada, e incluso, justo es decirlo, lujosa. Gran cantidad de ilustraciones, sobre todo las cartográficas, son un apoyo esencial en esta obra. Una gran cantidad de imágenes, cuya oportunidad y su alta calidad hacen de la lectura de esta obra algo muy ameno y visualmente atractivo. En definitiva, nos encontramos ante una obra que, siguiendo la estela de tantos y tan buenos expertos en el islam peninsular, sigue apostando por el conocimiento de nuestra historia. Una historia hasta ahora abandonada y olvidada que merece ver la luz y salir de la oscuridad tradicional a la que ha sido condenada.

Eloy AZNAR-GALAPIENSO NAVARRO